

vitalizan y la hacen más próxima a nuestra cotidianeidad fáctica. Jaspers no deja de explicitar que la realidad humana que encarnamos es reflejo de la ambigüedad existencial de la finitud”.

Los siguientes dos capítulos se centran en la propuesta de cuatro teólogos muy representativos del siglo XX: H. U. von Balthasar y su programa estético de la metafísica; y la *circularidad hermenéutica* consistente en la relación entre la *analogía fidei* y la *analogía entis* reformulada por Paul Tillich y Wolfhart Pannenberg para el ámbito protestante y Erich Przywara para el católico.

Al final de la obra el autor nos invita a mirar el modelo de la “razón vital” orteguiana como propuesta saludable para responder a las preguntas de la vida, al tiempo que subraya la influencia de Jaspers para la configuración de una filosofía que trate de comprender la Trascendencia de la vida sin llegar a ser enemiga de la religión.

Pedro José Grande Sánchez. Universidad Internacional de La Rioja
pedro.grande@unir.net

VIGO, ALEJANDRO G.

Action, Reason and Truth. Studies in Aristotle's Conception on Practical Rationality, Peeters, Louvain 2016, 273 pp.

Este libro reúne ocho estudios, previamente publicados entre los años 1998 y 2011. A excepción de uno de ellos, publicado en inglés, los textos originales aparecieron por primera vez en alemán o en castellano en diversas revistas y obras colectivas, editadas en Latinoamérica, Europa y los Estados Unidos. Como el mismo autor explica en el prefacio, estos estudios no han sido concebidos como un todo unitario, pero tienen una inspiración común y se encuentran entrelazados. Su título refleja con exactitud el hilo conductor que dota de sentido y unidad al libro que estos trabajos componen: la discusión de diversos puntos centrales de la concepción aristotélica de la racionalidad práctica. En concreto, desarrollan aspectos que complementan la visión que el autor presentó en su monografía *Zeit und Praxis bei Aristoteles*, publicada en 1996.

El autor señala dos motivos que conceden unidad temática a estos estudios. El primero se refiere a la tensión fundamental que se da en la filosofía aristotélica entre la orientación totalizante de la racionalidad práctica y su condición situada. Si bien la acción se orienta a fines determinados, la *praxis*, en cuanto realidad distintiva del ser humano, no puede ser comprendida sin referirse a su apertura al futuro y a una cierta representación global de la propia vida. El segundo tiene que ver con la conexión estructural que establece Aristóteles entre *praxis* y verdad, que obliga a comprender la acción en relación con su sentido y no solo con su eficacia causal.

Estos motivos dan razón de la temática de los estudios y del orden en que se ofrecen. En los dos primeros capítulos, el autor se ocupa de caracterizar la verdad práctica mostrando su diferencia respecto de la verdad teórica y su relación con las virtudes intelectuales. La verdad práctica no es, como la teórica, una verdad de proposiciones, sino una verdad referida a cosas. En esto resulta iluminante comparar el paradigma de la producción, del conocimiento técnico, con el conocimiento teórico. El autor también señala, sin embargo, que es característico de la ontología aristotélica no poder generalizar el paradigma de la producción a toda la realidad, pues excluye que el mundo proceda de una actividad creadora que pueda ser asimilada a la acción y a la producción humana. Se trata de una observación muy interesante que puede arrojar luz sobre la noción de naturaleza aristotélica, su desarrollo posterior en el medioevo y su transformación especialmente en la filosofía moderna y contemporánea —un tema explícitamente abordado desde otro punto de vista complementario en R. Spaemann and R. Löw, *Natürliche Ziele. Geschichte Und Wiederentdeckung Des Teleologischen Denkens* (Klett-Cotta, Stuttgart, 2005) —.

El capítulo tercero está dedicado a la exposición del silogismo práctico y del lugar que ocupa en la filosofía aristotélica. En él se sostiene la tesis de que el silogismo práctico debe ser comprendido en el contexto del pensar capaz de producir una acción. La conclusión de este tipo de silogismo no es, por tanto, una proposición teórica, sino la acción misma que deriva de la conjunción entre el deseo y la razón que busca los medios para satisfacerlo.

El capítulo cuarto estudia la deliberación y la decisión como dos momentos esenciales de la acción práctica. Entre otros temas, Vigo señala dos sentidos de la elección o *proaíresis*, uno de los cuales se refiere no a un objetivo concreto, sino a la elección de un modo de vida (*proaíresis toû bioû*), que, como afirmará en repetidas ocasiones, constituye el “postulado mínimo de la racionalidad práctica”. También se atiende en este capítulo a la cuestión de la conducta habitual virtuosa, en la que la deliberación parece sustituida por el hábito sin perder sin embargo su carácter electivo y racional.

El capítulo quinto trata de la presentación aristotélica de un problema límite de la racionalidad práctica, el de la conducta del incontinente, y en él expone los diversos grados posibles de integración entre el *logos* y el *ethos*, que dan lugar a una gradación de los caracteres morales: el del perverso —que pone en práctica sus deseos de acuerdo con una elección de vida mala—, el incontinente —que ocasionalmente elige contra su concepción general de la vida buena—, el continente —capaz de contener sus deseos desordenados— y el virtuoso —cuya elección por lo bueno se traduce en la completa ordenación de sus deseos—.

El capítulo sexto es quizá, a mi modo de ver, el texto central del libro, pues en él se expone una visión completa y ordenada de las nociones aristotélicas de *praxis* y de *proaíresis*. En el séptimo, dedicado a la identidad práctica y la individualidad, se desarrolla, en diálogo con la filosofía actual, el carácter autorreferencial que corresponde a toda *praxis*, su orientación a una concepción global del bien de la propia vida (la felicidad o *eudaimonía* en el sentido preciso que Aristóteles concede al término) y el papel constitutivo del hábito en la encarnación de un determinado ideal de vida.

El capítulo octavo vuelve sobre la cuestión aristotélica de la felicidad describiendo la propuesta aristotélica como un “naturalismo trascendental”, pues en ella se combina una consideración formal de la estructura de la acción, que es la que exige un fin global para el ser racional, con un cierto naturalismo a la hora de determinar el contenido del bien. Siguiendo las observaciones del autor, se puede observar, de todos modos, que aun ese mitigado naturalismo es muy

especial, pues el criterio que organiza el contenido de la felicidad no puede definirse al margen de la racionalidad.

Un mérito innegable de esta obra consiste en conjugar la cuidadosa crítica textual con la presentación ordenada y rigurosa del estado de la cuestión de los diversos problemas y la reflexión del filósofo que comprende los temas sin perder de vista el conjunto de la obra del autor y el horizonte más amplio de la historia de la filosofía. El resultado es así una obra a la vez contemporánea por su actualidad y clásica, en el mejor de los sentidos, por la solidez de la tesis que defiende. Por supuesto, mucho de los temas tratados merecerían un comentario más extenso que excede los límites de esta breve reseña. Si tuviera que escoger alguno de ellos, pienso que me detendría en analizar las sugerentes tesis del autor sobre la conexión entre *proaíresis*, identidad y hábito y sobre las semejanzas entre el lugar que concede Aristóteles a la noción de hábito y los desarrollos husserlianos de esta noción.

La publicación en inglés de este libro, fruto de un largo y competente trabajo de investigación y reflexión, representa una valiosa aportación a la discusión filosófica sobre la acción y sobre la filosofía aristotélica, pues pone al alcance de un público más amplio tanto el vigor y competencia que el autor despliega en la exposición y defensa de sus tesis, como la riqueza y selección de las fuentes que maneja, procedentes de las más variadas corrientes y tradiciones filosóficas. Por lo demás, constituye por sí mismo una excelente introducción al estudio de la filosofía práctica de Aristóteles, cuya publicación en español juzgo que sería también deseable. Es preciso, por último, agradecer la labor del traductor, Erick Raphael Jiménez, que se ha enfrentado a la difícil tarea de traducir al inglés una obra de contenido y lenguaje exigente y al esfuerzo de verterla al genio de la lengua inglesa sin perder la precisión lingüística y conceptual del original.

José Ignacio Murillo. Universidad de Navarra
jimurillo@unav.es